

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

3, 10, 17 y 24 de mayo de 2020

MD 2020/ 07

COGER EMPUJE

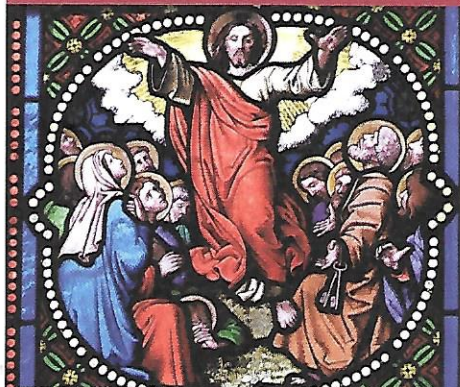
Una tradición cristiana transmitida por Eusebio de Cesarea dice que santa Elena, madre del emperador Constantino, mandó construir en Jerusalén el Santo Sepulcro y la iglesia *Eleona* en el monte de los Olivos después de su visita hacia el año 327, a pesar de que parece que en realidad fueron construidos hacia el año 333 por mandato del mismo Constantino. Medio siglo después, hacia el año 378 se construía la iglesia de *Imbomon* también conocida como la Capilla de la Ascensión.

Es en esta iglesia donde encontramos una de las reliquias más sorprendentes del cristianismo. En el centro de esa capilla está la piedra sobre la que Jesucristo, cuando subió al cielo, dejó gravados sus pies. De hecho, actualmente solo se conserva una de estas huellas, la del pie izquierdo. Y es que los turcos se llevaron el pie derecho pensando que se trataba del pie de Mahoma.

Más allá de las leyendas y tradiciones sabemos que durante el Tiempo de Pascua no cesa de resonar el aleluya de la resurrección de Cristo en nuestras celebraciones litúrgicas. Sin embargo, después de tantos días de alegre celebración podemos caer en la monotonía. Este aleluya nos es necesario para llegar a la vida definitiva y alegre del cielo. Por eso, tenemos que apoyar los pies en el suelo y poner la mirada hacia él, porque como él, podemos coger empuje para llegar al cielo y no dejamos de experimentar la alegría de su resurrección y ascensión al cielo.

EMILI VILLEGAS

Domingo 4 de Pascua / A
Domingo 5 de Pascua / A
Domingo 6 de Pascua / A
Ascensión del Señor / A



LITURGIA Y PERTENENCIA A LA IGLESIA

En un memorable encuentro tenido en 1968 con dom Olivier Rousseau en Chevetogne, este discípulo de dom Lambert Beauduin me dijo: «No es posible pertenecer a la Iglesia sin celebrar, pero es posible celebrar sin pertenecer a la Iglesia». Estas palabras, transcritas como un apotegma en un diario de viaje me han acompañado siempre y me han hecho reflexionar sobre la relación entre liturgia e Iglesia, una relación que creo que merece una atención y vigilancia por nuestra parte para el futuro de la fe cristiana.

Hoy existe una convicción renovada y adquirida de que «la liturgia hace la Iglesia» (*liturgia in qua fabricatur ecclesia*), porque hay una relación íntima, sustancial entre el misterio de Cristo y el misterio de la Iglesia, su cuerpo. Es a través de la liturgia, siempre actualización del misterio pascual, donde el *Kýrios*, nuestro Señor Jesucristo, actuando el poder del Espíritu Santo, «su compañero inseparable» —según palabras de Basilio de Cesarea (*El Espíritu Santo* 16,39)— construye la Iglesia, atrayendo hacia sí e injertando en su cuerpo a aquellos que obedecen la fe (cf. Rom 1,5; 16,26). Por esto podemos decir que la liturgia es la epifanía más verdadera y auténtica de la Iglesia: nada manifiesta el misterio profundo de la Iglesia como la asamblea, la *ekklesía* reunida por Dios ante él. Especialmente *Sacrosanctum Concilium* 2, 26, 61 y la *Ordenación General del Misal Romano* 112 recuerdan que la liturgia presidida por el obispo, «*coadunatio localis*» se revela como la principal manifestación de la Iglesia

(*praecipua manifestatio ecclesiae*). Por lo tanto, debido a esta relación entre la liturgia y la naturaleza de la Iglesia, la Eucaristía es una «eclesiofanía», que narra la *koinonía*, la comunión de la Iglesia, la edifica desde dentro (*éso*) y la presenta también para aquellos que están fuera (*éxo*).

Es precisamente en esta delicada relación entre Iglesia y liturgia donde se juega la pertenencia a la Iglesia y se pueden establecer fuerzas de división y conflictos que desfiguran la comunión eclesial. Especialmente hoy, después del acto misericordioso con el que Benedicto XVI permitió en 2007 el uso *antiquior* del Misal de Pío V a «grupos estables de fieles que se adhieren y continúan adheridos a esa forma» (*motu proprio Summorum pontificum*), debemos encontrar formas en que se manifieste que la *lex credendi* es sustancialmente la misma en la liturgia tridentina que en la liturgia reformada por el Vaticano II. Se trata de encontrar formas para articular la unidad y el pluralismo de los usos litúrgicos, a fin de extinguir cualquier tentación de conflicto.

Surgen entonces algunas preguntas. En primer lugar, ¿es posible confesar la comunión católica, perteneciente a la única Iglesia, si se considera que la Eucaristía celebrada en la forma renovada es infiel a la tradición, en ruptura con la liturgia anterior? En este caso, ¿el pluralismo permitido se convierte en separador? La pertenencia a la Iglesia no puede ser nutrida solo por la sensibilidad, sino que requiere la práctica de la comunión y la fraternidad que

evite la no aceptación de la diversidad, de estar juntos como las piedras vivas de la única Iglesia (cf. 1Pe 2,5). La pluralidad de ritos está en la tradición y en la naturaleza universal de la Iglesia, pero es una pluralidad coherente con la diversidad de comunidades, tradiciones, idiomas, culturas que no se condenan ni se excluyen mutuamente.

Profesando un respeto total hacia los que se adhieren a un rito o una forma ritual, se puede hacer otra pregunta: ¿Es suficiente una sensibilidad para decidir la liturgia que se lleva a la práctica, y, por tanto, el modo de pertenecer a la Iglesia? ¿No es acaso esto una concesión al postmodernismo dominante según el cual se elige y, en consecuencia, se tiene derecho a ver satisfecha la sensibilidad propia, sea la que sea? ¿La pertenencia al cuerpo de la Iglesia se elige o se acoge, si esta debe significar una pertenencia efectiva a la vida de la comunidad en la que uno ha sido bautizado y generado por Cristo? Este es un tema en el que sobre todo el obispo, «moderador de la liturgia en su diócesis» (*Sacrosanctum Concilium* 22), tiene que llevar a cabo

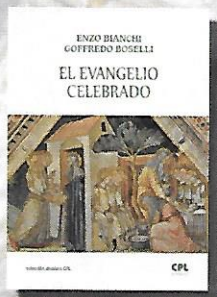
un discernimiento con mucha caridad, con mucha misericordia, y también con vigilancia y conocimiento litúrgicos, para que no prevalezca el pensamiento de que la liturgia es solo una forma de oración que se ajusta a placer, «según la propia sensibilidad»: esto sería *relativismo litúrgico*. La liturgia debe garantizar la unidad del cuerpo eclesial, hoy día amenazado no por el pluralismo de los usos rituales sino por el reconocimiento pleno y leal de esta pluralidad legítima y de hacer del propio uso ritual una bandera, una señal, un uso ritual del que se hace propaganda en detrimento de los demás y se difunde. Tengo la impresión de que cualquiera que diga que hay que exigir más respeto por la santísima misa, la celebra a menudo por razones nostálgicas, e incluso con ostentación y folclore, hiriendo a la santidad...

La Eucaristía puede ser celebrada solo para «edificar a la Iglesia» y para confesar la pertenencia real a la misma, cuerpo de Cristo en el mundo.

ENZO BIANCHI

Fragmento de El Evangelio celebrado

El Evangelio celebrado



Por Enzo Bianchi y Goffredo Boselli

200 págs., 20,00 €

Una aportación imprescindible para recordarnos el verdadero sentido de la liturgia, en el corazón del Misterio y del Evangelio.

En este libro los autores aportan una selección de sus artículos y conferencias.

EN MEMORIA DE XAVIER PARÉS

El pasado 16 de febrero murió, a la edad de 79 años, Xavier Parés i Saltor, miembro del CPL y gran trabajador de la pastoral y la liturgia. Nacido en Ribes de Freser en el año 1940, estudió Filosofía y Teología en el Seminario de la Seu de Urgell y en Pamplona. Ordenado sacerdote en 1964, ejerció su ministerio sobre todo en la diócesis de la Seu de Urgell, donde ejerció varios servicios, entre los cuales párroco de la catedral y de varias parroquias, canónigo y deán del capítulo, rector del seminario... Muy vinculado pastoral y humanamente a la ciudad de la Seu de Urgell, cuyo Ayuntamiento lo proclamó Hijo Adoptivo en 2016. Se licenció en Liturgia en San Anselmo (Roma), con una tesina sobre la Vigilia Pascual en la tradición catalanonarbonense, y se doctoró en el Instituto Superior de Liturgia de Barcelona (Facultad de Teología de Cataluña) con una tesis sobre el Ordinario de Urgell de 1536. Delegado diocesano de Liturgia, miembro de la Asociación Es-

pañola de Profesores de Liturgia, de la Sociedad Catalana de Estudios Litúrgicos, profesor de Liturgia y secretario del mismo Instituto de Liturgia. Miembro del Centre de Pastoral Litúrgica y colaborador en sus revistas y colecciones. Hay que destacar su libro *Las exequias cristianas* (Biblioteca Litúrgica, núm. 34). En *Misa Dominical* era uno de los autores de las orientaciones para la celebración, y últimamente en los domingos del tiempo ordinario entre Navidad y Cuaresma de este 2020 (MD 2 y MD 3). También había escrito artículos en las hojas amarillas; hace poco, en MD 3, reproducimos uno muy interesante que había publicado en *Cataluña Cristiana* titulado «No olvidemos la liturgia». También dejó a punto una obra, *Los libros litúrgicos del Vaticano II*, que saldrá publicada póstumamente en Biblioteca Litúrgica. En definitiva y sobre todo, un buen presbítero con capacidad pastoral, proximidad y humanidad. Dios lo tenga en su gloria.





LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

GUIÓN PARA UNA CATEQUESIS

Son muchas las parroquias y comunidades que programan regularmente (una vez al año o cada dos años) dentro de la misa dominical, preferentemente durante el Tiempo de Pascua, una celebración comunitaria de la Unción de los enfermos. Ofrecemos en esta hoja una catequesis previa para los ancianos y enfermos que se inscriben (puede hacerse unos días antes, o el mismo día previamente a la celebración), y también una carta para anunciar y explicar la celebración (en la hoja parroquial, a los enfermos, y sobre todo a sus familiares).

Jesús, atento a los enfermos, cura

- ✦ Jesús estaba atento a las personas que sufrían, a los pobres, a los que tenían algún problema... y les llevaba el amor de Dios: *Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó* (Mt 4,23-25).
- ✦ Jesús curaba a los enfermos, era uno de los signos de la salvación que él traía: *Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. Curó a muchos enfermos de diversos males* (Mc 1,32-34).

Nosotros debemos hacer lo mismo

- ✧ Jesús encarga esta misión a sus discípulos: *Jesús convocó a los Doce, les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos* (Lc 9,1-2).
- ✧ La Iglesia continúa hoy esta misión: *¿Está sufriendo alguno de vosotros? Rece. ¿Está contento? Cante. ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado* (Jm 5,13-15).

La Unción de los enfermos es un sacramento

- ✧ ¿Qué es un sacramento? Un rito de la Iglesia que, a través de unos signos y palabras, nos comunica la gracia de Dios. Dios se hace presente en él y con el don de su Espíritu nos comunica su amor.
- ✧ ¿Cuántos sacramentos hay? Los 7 sacramentos: Bautismo, Eucaristía, Confirmación (iniciación cristiana), Matrimonio, Orden (compromiso de vida), Penitencia y Unción de los enfermos (curación).
- ✧ Uno de los dos sacramentos de curación: Llevan consigo la fuerza salvadora de Dios en una situación personal de mal físico (Unción de los enfermos) o espiritual (Penitencia o perdón de los pecados).

¿Quiénes son los destinatarios de este sacramento?

Cualquier cristiano en situación de debilidad corporal por causa de la enfermedad, o porque debe someterse a una operación, o por causa de su edad...

Pide a Dios que le dé la fuerza, la gracia, la bendición en este momento de debilidad del cuerpo, para que le retorne la salud y sobre todo le dé fuerza interior para superar y vivir con esperanza esta situación.

No es una «extrema unción», no es un sacramento par ayudar a morir en paz. Este sentido lo da el viático (última comunión). Por eso no hay que

esperar al último momento, sino pedirlo cuando pueda celebrarse con lucidez, serenidad y con la confianza de vivir todavía el tiempo que Dios quiera.

Por lo tanto, puede recibirse más de una vez, siempre y cuando lo justifique una nueva situación de enfermedad, o el cambio de estado por el paso del tiempo, o un empeoramiento relevante de la salud. Puede repetirse, pero no abusar...



Los signos de la unción de los enfermos

- ◇ La **imposición de manos**: expresa la fuerza salvadora de Dios que desciende sobre el enfermo.
- ◇ La **unción en la frente y en las manos**: simboliza la fuerza, la gracia de Dios, la suavidad espiritual, el perfume y la fuerza penetrante del don del Espíritu Santo. (Recordemos que en el Antiguo Testamento se ungía a los reyes, a los sacerdotes... Jesús es Cristo, que en griego significa «Ungido de Dios», en hebreo el «Mesías»).
- ◇ El signo del **aceite**: símbolo de curación y bienestar, da fortaleza, suavidad y frescor (por ejemplo en los cosméticos, los atletas...).
- ◇ **Bendecido por el obispo** en la misa crismal. Hay 3 aceites: **el aceite de los catecúmenos** (fortalece a quienes se preparan para el bautismo); **el aceite de los enfermos**; y **el santo crisma** (se utiliza en el Bautismo, las Confirmaciones, las Ordenaciones, y también en la dedicación de iglesias).
- ◇ **La oración por el enfermo** del sacerdote y de toda la comunidad.



¿Qué da, pues, este sacramento?

- ◇ Comunica la gracia de Dios, el don del Espíritu Santo
- ◇ Da paz y confianza, serenidad, fuerza y gracia
- ◇ Salud y salvación
- ◇ También perdona los pecados

Las palabras, muy significativas

- ◇ Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo. Amén.
- ◇ Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad. Amén.

Carta para publicar en la
hoja parroquial, o para
enviar a las residencias,
para informar a los
enfermos y a sus
familiares:



Una intención para
añadir al formulario
de las oraciones de
los fieles:

Por las personas que
experimentan la debi-
lidad del cuerpo por
motivo de su enferme-
dad o de una avanza-
da edad. Que con la
fuerza del sacramento
de la Unción de los
Enfermos reencuen-
tren la salud física y
espiritual. OREMOS.

Celebración comunitaria del Sacramento de la UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

La parroquia ... organiza puntualmente una celebración comunitaria de la Unción de los Enfermos. La Iglesia ofrece este sacramento a todos aquellos fieles que, por motivo de su edad o de la enfermedad, experimentan la debilidad física. La Unción de los Enfermos vigoriza el cuerpo y el espíritu por la oración y la unción con el aceite bendito.

Algunos fieles lo reciben en su casa o en su lugar de residencia de forma individual cuando lo piden explícitamente. Pero también es para toda la comunidad un testimonio y un motivo de oración compartida el hecho de poder celebrarlo en la iglesia con todos aquellos que pueden desplazarse.

Recordemos que este sacramento puede recibirse más de una vez, siempre que lo justifique un cambio o una nueva etapa en la salud de la persona; en este sentido no hay que hacer una demanda excesiva.

La celebración de este año tendrá lugar el día... a las... en la iglesia... dentro de la misa dominical. Media hora antes, todos los que deberán recibir el sacramento deberán estar en la misma capilla para preparar la celebración. Los interesados pueden dirigirse al despacho parroquial o bien a los voluntarios de la Pastoral de la Salud (visitadores de enfermos) hasta el día... Atenderemos también muy gustosamente las informaciones o aclaraciones que nos formulen los familiares de los ancianos o enfermos. Si alguien necesita asistencia para desplazarse a la iglesia, basta con que nos lo comunique y buscaremos alguna solución. Recibid un cordial saludo en el Señor,

..., párroco
Grupo de Pastoral de la Salud

LA GUITARRA, OTRO CANTOR EN LA CELEBRACIÓN

Desde hace 50 años, cada verano se organizan en el monasterio de Montserrat unos cursos destinados a directores de canto para la liturgia, sucesores de otros de canto gregoriano y liturgia que dos monjes habían iniciado en el seminario de Vergara (Vitoria-Gasteiz), en 1936, y retomado en Montserrat al finalizar la guerra civil. Los actuales cursos, más conocidos como «Trobades d'animadors de cant» (encuentros de animadores de canto), son frecuentados por directores de canto procedentes de parroquias de las diócesis de habla catalana. Estos cursos tienen un colofón en un encuentro general, celebrado fuera de Montserrat un domingo entre octubre y noviembre (a finales del año litúrgico).

Precisamente, ese encuentro general inspiró al iniciador de los cursos, el monje, organista y compositor Gregori Estrada (que murió en 2015), a

convertirlo en una especie de banco de pruebas de cómo podía llegar a ser una celebración dominical de la Eucaristía cuando se disponía de organista, salmista, cantores, director de cantos. Por eso, a raíz de conocer a la guitarrista Mercè Saladich, se atrevió a componer un acompañamiento de guitarra para el salmo responsorial del domingo en que tuviera lugar el encuentro general. En total, compuso cuatro salmos responsoriales para salmista y guitarra. Son los que este año pasado vieron la luz, publicados por la Abadía de Montserrat y Ficta Edicions i Produccions en el libro: *Quatre salms responsorials* («Cuatro salmos responsoriales»).

No obstante la dificultad del idioma, esta original publicación reviste un gran interés por varias razones. Por un lado, nos muestra claramente cómo el P. Gregori Estrada entendía la música en la liturgia, en concreto a través del



salmo responsorial: siempre al servicio de la Palabra de Dios, ayudando a su interiorización, a su interpretación y actualización, a la oración común, y también estrechamente vinculada al momento celebrativo. Por otro lado, estos salmos son un claro ejemplo del uso de la guitarra en la liturgia: lejos del rasgueo rítmico de unos acordes, aquí tiene un papel concertista (es otra voz cantante) que requiere, por parte del guitarrista y el salmista, una gran técnica y compenetración. Más aún, estos salmos nos permiten ahondar en el mundo compositivo de Gregori Estrada,

uno de los grandes compositores de música para la liturgia del siglo xx: de gran riqueza armónica, trabajando con las tonalidades modernas y los modos gregorianos, consiguió un sonido contemporáneo, siempre al servicio de la Palabra y de la asamblea litúrgica.

Los también monjes de Montserrat Ramon Ribera-Mariné y Jordi-Agustí Piqué aportan dos trabajos introduciendo el libro de los salmos y analizando esta obra de Gregori Estrada, respectivamente, que, a manera de introducción, completan con creces este breve libro.

JORDI GUÀRDIA

El próximo día 17 de mayo (domingo VI de Pascua) se celebra en las diócesis españolas la Pascua del Enfermo, una jornada relacionada con la Jornada Mundial del Enfermo (11 de febrero, memoria de la Virgen de Lourdes). Este año el lema de estas dos jornadas es «Acompañar en la soledad», y el papa Francisco ha escrito para esta ocasión un mensaje basado en la cita evangélica: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11,28).

Pascua es un tiempo muy adecuado para celebrar los sacramentos, ya que nos incorporamos al misterio pascual del Señor y nos dan la gracia de Cristo resucitado y el don del Espíritu Santo. Por eso son muchas las parroquias y comunidades que programan en estas semanas una celebración comunitaria de la Unción de los enfermos dentro de la misa.

Hoy ofrecemos una Hoja Verde con una catequesis sobre este sacramento. Recordamos que tenemos más hojas verdes sobre la Unción de los enfermos:

- La Unción de los enfermos un sacramento para vivir cristianamente la enfermedad (Sacramentos, 38).
- La Unción de los enfermos. Cuando el dolor y la debilidad nos visitan (Sacramentos, 39).
- Las unciones (Sacramentos, 79).

También tenemos el cartel «Unción de los enfermos. Fortaleza para el cuerpo y el espíritu» (Sacramentos, 6), y el cartel y la hojita «Cuidar a los enfermos» (Vida cristiana, 6).





¡Reverendo, vaya modales!

Del libro de Mario
Delpini, arzobispo de
Milán, *Reverendo che
maniere!*

Quid ceteru sentiant sentiendum. **Tener en cuenta a los demás**

En la medida en la que somos severos a la hora de valorar a los demás, solemos ser benévolos cuando nos valoramos a nosotros mismos. Corremos el riesgo de ser prisioneros de un egocentrismo que enturbia nuestra capacidad de valoración.

[...] Por eso, hijos míos, quisiera sugeriros un ejercicio espiritual que exige fantasía y delicadeza de ánimo y al que daría el nombre de tener en cuenta a los demás. Es un ejercicio para el que es esencial una verdadera capacidad de escuchar una intuición de la sensibilidad de las personas que nos rodean. Naturalmente no pienso en absoluto que el testimonio de la verdad se identifique con la aprobación o la complacencia de la mayoría y no pienso tampoco que la finalidad a la que debemos tender sea encontrar un artificio astuto para evitar críticas.

Tener en cuenta a los demás es, en cambio, un camino de la caridad, que escucha, busca la ocasión para dar alegría, vela para que las propias inclinaciones espontáneas no sean obstáculo para la misión. Darse cuenta de la existencia de los demás en realidad significa también percibir cuándo la natural reserva genera impresión de frialdad, o incluso de indiferencia. O cuándo la

espontaneidad expansiva molesta a la sensibilidad de los demás, como una invasión intempestiva, como una cháchara inacabable.

En las asambleas litúrgicas y en el diálogo personal, en las reuniones para decidir o en los encuentros para meditar a menudo nos piden que tomemos la palabra en un contexto en el que la réplica de los interlocutores es imposible o inoportuna. Así estamos expuestos al riesgo de perder la costumbre de escuchar. La sensibilidad de los demás, lo que realmente tienen en su corazón, lo que les preocupa o les hace sufrir, lo que aporta alegría o incomoda, todo esto puede resultar extraño para nosotros o podemos darlo por hecho entre lo que ya es sabido.

[...] Tal vez por eso puede ser de gran ayuda la atención a la sensibilidad de quienes por edad, formación, estilo de vida, están más alejados, mientras que forman con nosotros un solo cuerpo y un solo espíritu por la gracia del Señor: algunos aspectos merecen una consideración más atenta, algunas iniciativas que no nos resultan cómodas son, sin embargo, necesarias; una cierta manera de hacer que se nos antoja simpática se revela al contrario poco constructiva.

Última página

FRAGILIDAD

Escribo en plena Cuaresma. Y en un momento en que el coronavirus está en los comentarios de todos, y en que las instituciones y entidades –también las iglesias– toman medidas para evitar contagios. Y en que los profesionales de la sanidad y los científicos están trabajando sin parar.

Somos frágiles, ciertamente. La humanidad que, sobre todo en el Norte, a veces parece que sea capaz de todo, en realidad es frágil. También es cierto, hay que remarcarlo, que sí, somos capaces de mucho. En el campo de la ciencia hemos avanzado de tal manera que podemos afrontar los problemas de salud mucho mejor que años atrás. Y tenemos que continuar en este progreso que, sin matices, es bueno.

Sin embargo, algo que deberemos aprender de situaciones como esta no es solo la lección de fragilidad, que también, sino que el verdadero progreso lo es cuando es para todos. Una humanidad que avanza en el Norte y se separa de la mitad del mundo y que no solo se separa sino que se aprovecha de los bienes del Sur, será más frágil. A la vez que estamos preocupados por el coronavirus, tenemos una gravísima crisis con

miles de personas que piden refugio a Europa, cuyas puertas cierra de forma agresiva.

La llamada a la conversión que sentimos en Cuaresma va en esta dirección: «Soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor» (Is 58 – Viernes después de Ceniza).

Cuando estas líneas saldrán publicadas habremos dejado atrás la Cuaresma. Ojalá también hayamos dejado atrás el problema del coronavirus sin pasar página de la necesidad de conversión, conscientes de que nos hace más frágiles. Porque la Pascua también nos llama a la conversión: «Así pues, celebramos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ácimos de la sinceridad y la verdad» (1Cor 5 – Domingo de Pascua). Convirtámonos pues.

JOSEP MARIA ROMAGUERA

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ☒ cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa +34 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LII

Subscripción anual: 83,00 €

Precio de cada ejemplar: 5,20 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975